

la procesión va a empezar
unos se marchan a ella
otros van a vocear
siguiendo así mientras tanto
a dar la vuelta al lugar,
los mozos tirando tiros¹⁶,
los chicos delante irán
tocando la campanilla
que dice ¡tilín! ¡tilán!
y las campanas; ¡tan, tan!

El coro canta, los otros
van hablando sin cesar
los hombres marchan delante
y las mujeres detrás
llegan al fin al remate
es decir a subastar
las roscas y los maneros.

¡Miren que buena!. Es un real
y que con salud la pague
fulano de tal o cual.

¡Miren que rica!
que bien “unta”.

Es un celemín de trigo
en quince céntimos más¹⁷.

Acaba Recio o Quilino
que hay que comer y es tarde
así dice un concejal
o el alcalde cuya capa
le está haciendo sudar.

Y empiezan el Manificat
y a la Iglesia van algunos
que tienen que acompañar
al cura después de misa

porque así viene de atrás.

Los demás se quedan fuera
y empiezan a porfiar.

¡Ca hombre!. Este viene con
hombre estaría bonito,
hombre no faltaba más
hombre otra vez será.

Y hasta riñen por llevarse
forasteros cada cual.

Alguno llega a su casa
con la camisa “esgarra”
sin poder llevar a nadie
y así no se come en paz.

La mujer le recrimina
¡inútil!. La comida desperdicia
yo voy ahora en casa de tal o cual¹⁸

Llega a casa de fulano
y a puro de porfiar
consigue a fuertes tirones
ir de alguien “acompañá”.

Llegan a chorros sudando
y claro es, saludarán
a todos los de la casa
al estilo ya vulgar.

Mientras se ponen los platos,
no se deja de charlar,
de la siega, de la trilla
y otras cosas claro está,
echa vino y da a Manuel
¿qué sus “paice” este morapio?
¿tiene buen gusto verdad?
lo echamos en Barcones¹⁹
pero que carito está

¹⁶ En algunos pueblos era costumbre disparar tiros de escopeta al paso de la imagen del patrón o patrona el día de la fiesta, pues las “tracas” no estaban tan al alcance como en la actualidad. También en la “Procesión del Encuentro” del Domingo de Resurrección, cuando se prende fuego al *judas*, en el preciso momento en que las imágenes de Jesús y de su Madre se “abrazan”.

¹⁷ Sigue siendo costumbre la subasta de las cintas, andas, banzos o maneros, así como de roscas y otros productos ofrecidos por los devotos, durante las procesiones. La puja de dicha subasta o almoneda suele hacerse en celemines de trigo, al precio que esté, o en cuartillos de vino. También en libras de cera.

¹⁸ El día de la fiesta, en que se hacía una comida especial (generalmente cocido), era de relumbrón -como señal de poder económico-, invitar a comer a los forasteros, especialmente a los músicos, al cura y a las autoridades visitantes.

¹⁹ Mientras se preparaba la mesa se hablaba de la cosecha y del buen vino que, como en el caso que se comenta, se compró en Barcones (Soria), y que a pesar de su elevado precio -0’93 reales el litro (o sea, 23,43 céntimos)- no debía ser muy bueno. En realidad, todo el vino que se consumía en Naharros procedía de Barcones.